

podrá emprender una guerra ó una campaña fuera del país sin el consejo, el consentimiento y la voluntad de todos nosotros, y si alguno la emprendiere, nosotros nada tendremos que ver con ella. Además, si algún señor comete violencias en este país de Livonia para perjudicarlo ó para construir en él castillos y ciudades, acudiremos ó enviaremos á los nuestros para defender todos juntos el territorio en lo que cada uno lealmente pueda, siempre que el país se encuentre en un apuro.» Finalmente, en el propio documento se daban recíprocas garantías de que las libertades, derechos y privilegios razonables de los confederados conservarían todo su vigor y podrían ejercitarse libremente.

Al revés de lo que sucedía con las alianzas y uniones que hasta ahora hemos encontrado, se veía en la ocasión presente por vez primera una confederación de toda la Livonia, en la cual los caballeros y las ciudades venían á ser el lazo de unión entre el clero y la órden: acontecimiento notable cuya



Sello del comendador de Fellin (tamaño del original).

En el campo y entre dos columnas, el Dios Padre y la Virgen sentados en un trono; encima el Espíritu Santo descendiendo en forma de paloma. Inscripción, consignada en una cinta entrelazada en un círculo del borde del sello: S. DN. COMENDATORIS. IN. WELI. — En un documento de 13 de enero de 1538. Colección de Toll.

naturaleza sorprende todavía más cuando se echa una mirada al vecino país de la órden en Prusia, donde análogos elementos destruían la cohesión política del conjunto.

CAPÍTULO XI

SILVESTRE STODEWESCHER Y LA GUERRA DE LA ÓRDEN TEUTÓNICA CON LA LIGA PRUSIANA

Después del convenio de Walk tomaron los asuntos de Livonia al principio un sesgo favorable. En setiembre de 1436 el concilio de Basilea sancionó todos los acuerdos de los Estados livonios; el maestro juró una paz eterna con Lituania y el arzobispo acarició el plan de proceder enérgicamente á la reforma de su Iglesia por medio de un concilio provincial. Pero en el seno de la órden subsistía aun el antagonismo de los partidos y la unión entre Livonia y Prusia era demasiado estrecha para que la lucha encendida á consecuencia de la paz de Brzesc entre el gran maestro y el maestro prusiano, y las diferencias que surgieron por consecuencia entre la órden teutónica en Prusia y los Estados prusianos, no ejercieran necesariamente una influencia sobre Livonia. A fines de 1437 el concilio de Basilea creyó necesario citar á su presencia á los tres maestros para restablecer la concordia entre los jefes de la órden; pero desgraciadamente la muerte del maestro livonio, acaecida en diciembre del propio año, encendió de nuevo la lucha entre los partidos de Livonia con motivo de la cuestión de su sucesión. Verificóse entonces una elección doble, pues mientras los rhinianos eligieron al preboste de Jerwen, Enrique Nothleben, los westfalianos, que estaban en mayoría, dieron sus sufragios al preboste de Wenden, Heiden-

reich Vinke de Overberg. En vista de que los delegados del gran maestro confirmaban al elegido por la minoría, los westfalianos formularon una protesta y los rhinianos, más débiles, convinieron en reconocer como «administrador del maestro» y hasta tanto que se celebrara el próximo capítulo general, á Vinke de Overberg. A pesar de las tentativas hechas por los Estados livonios en dos viajes que hicieron á Pernau, en julio y en setiembre, para conseguir que se retirara uno de los dos candidatos á la dignidad de maestro, todos se atuvieron á lo acordado; y en vista de que el administrador abrazaba la causa del maestro alemán, el gran maestro hizo como si tratara de reducir á obediencia á la Livonia por medio de un ejército. En tal aprieto, los Estados livonios se dirigieron á los caballeros y á las ciudades de Prusia, manifestándoles que estaban decididos á mantener el convenio firmado tres años antes y, si era necesario, á combatir al lado de la órden contra el gran maestro. Una carta escrita al gran maestro, y cuyo contenido era el mismo, y la correspondencia directa del administrador enfriaron el ardor de los prusianos: la elevación de Vinke al cargo de maestro livonio pudo darse como segura cuando en octubre le reconocieron como tal los Estados livonios y cuando Enrique de Nothleben fué trasladado á Rossiten con el carácter de preboste. Después de varias alternativas, el resultado de esta actitud firme de los livonios fué que Vinke de Overberg se vió reconocido por el maestro alemán en el verano de 1439 y por el gran maestro en noviembre de 1440.

Poco después, en 2 de enero de 1441, el gran maestro Pablo de Rusedorf fué destituido de su cargo, invitándose entonces á los dos maestros, de Livonia y de Alemania, á que acudieran el cuarto domingo de Cuaresma á Marienburgo para proceder á la elección de nuevo gran maestro. Vinke partió de Livonia de muy mala gana: la liga prusiana, que desde 1440 tomaba frente de la órden teutónica formas cada día más tangibles, parecía encontrar también en Livonia terreno á propósito para sus planes, razón por la cual el maestro temía que si abandonaba el país podrían las ciudades hacer algo nuevo en contra de la órden. Ciertamente estas ciudades se habían unido íntimamente para evitar una intervención de Prusia en los asuntos interiores de Livonia, pero no había que fiar mucho de ellas cuando se tratara de debilitar en interés propio el poderío de la órden. Circulaba ya el rumor de que próximamente habían de reunirse y además de esto inspiraba al maestro cuidado la circunstancia de haber deseado el arzobispo y otros prelados la reunión de una dieta. A su entender, no se proyectaba nada bueno. Finalmente, desconfiaba también de las cosas de Prusia. Después de haberse hecho dar garantías solemnes para su seguridad personal, se decidió á emprender el viaje. A principios de abril le encontramos en Marienburgo, donde fué elegido gran maestro Conrado de Erlichshausen, según sabemos por la historia prusiana.

El nuevo gran maestro supo con suma habilidad y delicado tacto resolver la interminable lucha con el maestro alemán y con Livonia. Heidenreich Vinke fué confirmado maestro livonio con todas las formalidades de derecho y los controvertidos estatutos de Werner de Orseln fueron reconocidos por el gran maestro. En 28 de abril de 1441 se publicaron estatutos nuevos para Livonia que tendían en el fondo á robustecer la disciplina en el seno de la órden y á contrarrestar el sistema de partido de los rhinianos y westfalianos. Creemos necesario detenernos un poco en examinar el contenido de estos estatutos.

Los de Conrado de Erlichshausen disponían en primer lugar que en cada uno de los conventos de la órden hubiese dos hermanos sacerdotes y que en los castillos que no tuvie-

ran convento, sino un comandante, hubiera un hermano sacerdote. Cada hermano de la órden debía, en lo sucesivo, probar la existencia de cuatro antepasados, — disposición que tendía ostensiblemente á asegurar la respetabilidad de la órden haciendo hincapié en su elemento aristocrático; — los bienes de la órden no podían ser cedidos y los hermanos no podían, sin permiso especial del maestro, «pasar á caballo» por Harrien, Wirlandia y Curlandia.

Prohibían los estatutos expresamente la permanencia de los hermanos que llevaran una vida disoluta en los castillos situados cerca de las ciudades de la órden, Pernau, Reval y Narva. Queríase evitar en lo posible todo motivo de contienda en los territorios sometidos directamente á la órden. Hasta la prohibición de oprimir de un modo inhumano á los siervos se basaba en consideraciones más bien políticas que morales. De mayor trascendencia eran, sin embargo, las disposiciones encaminadas, si no á acabar con el antagonismo existente entre rhinianos y westfalianos, lo cual era imposible, por lo menos á hacerlas inofensivas. A la muerte del maestro debía suplirle, según antigua costumbre, el mariscal provincial. El maestro debía mostrarse muy circunspecto en el nombramiento del consejo supremo, no atendiendo á la amistad, ni al parentesco, ni á los dones, sino nombrando para él á los más excelentes, inteligentes y honrados de todos los países «que pudieran encontrarse.» Si el maestro era de un territorio, el mariscal provincial debía ser de otro. El maestro nada podía resolver sin el consejo, y en los casos importantes debía llamar junto á sí á dos ó tres comandantes de la órden. No podía destituir al consejo á su antojo, y cualquiera de sus individuos que cometiera alguna falta había de ser juzgado por el capítulo.

Por último determina el estatuto los deberes de los comandantes de la órden: éstos al tomar posesión de su cargo debían formar un inventario, de cuya exactitud había de convencerse el maestro en sus viajes de inspección. El maestro no podía destituir á los comandantes ni á los buenos funcionarios sin el consentimiento del consejo. Establecíase finalmente que cuando un comandante estuviera en su convento debía comer con los conventuales.

Cumpliendo lo prevenido en estos estatutos, hicieron en los años inmediatos frecuentes visitas á los castillos de la órden en Livonia, y de una de ellas tomaremos acta porque la creemos interesante para nuestro propósito.

Durante la Pascua de 1442 presentáronse los visitantes de la órden en el castillo de Karkus, que gobernaba en calidad de preboste Juan de Magden. Siendo éste como era un westfaliano de la soberanía de Mark, no es de extrañar que fuesen también westfalianos los hermanos sacerdotes, el hermano camarero, el mariscal y el compañero del preboste, todos los cuales pertenecían á las más ilustres familias aristocráticas.

En artillería de sitio poseía la fortaleza dos cañones de piedra y ocho de plomo y además una provisión de dos toneladas de pólvora: tenía armaduras para setenta hombres, todas ellas de hierro, es decir de combate, y además veintiseis corazas. Recuerda el sistema de guerra de los antiguos tiempos el hecho de que en la armería hubiera veinticinco ballestas y tres toneladas de flechas. En las caballerizas había, además de los caballos de los comandadores, sesenta caballos de batalla. En el almacén de víveres existían harinas y malta suficientes para las necesidades del fuerte desde Pascua hasta Navidad, y además 500 *flick* (asados) de carne de cerdo, cuarenta bueyes en cecina, 70 en salazon, 400 ovejas en cecina, 8 toneladas de arenques, 800,000 pescados secos (pérgigas, sertos y pequeños arenques), que bastaban también para desde Pascua á Navidad. La provisión de sal para el

año era de 17 lastes (68,000 libras) y además había dos toneladas de manteca y dos de tocino salado. Completaban el capítulo de víveres 100 lastes de centeno y otras tantas de cebada. De las tierras pertenecientes á la fortaleza, había 1,053 hakes en cultivo y 404 $\frac{1}{2}$ incultas. Había una extensión de 24 hakes que no se sabía si podría ser poseída, pues sus habitantes habían fallecido todos en la última peste. Las demás actas de visita que han llegado hasta nosotros son iguales en el fondo á la que acabamos de reproducir, siendo solo diferentes en algunos detalles.

La dieta de Marienburgo había, pues, tomado un sesgo inesperadamente favorable y la concordia restablecida entre los comandantes de la órden produjo excelentes frutos aun en el exterior. La Lituania puso en libertad á los prisioneros livonios y los diputados de Livonia apoyaron al gran maestro en las negociaciones que entabló con Brandeburgo por la cuestión de Neumark. En cambio, en el Norte las rela-



Sello del maestro de la órden de Livonia, llamado el Puerperium (tamaño del original).

En el campo, la Virgen mostrando la cuna con el Niño á José, que está á los pies de su cama: sobre la cuna se ven las cabezas de un buey y de un asno. Inscripción: † S. COMENDATORIS. DOMTHEVTOL. IN LIVONIA: — En uso desde 1320 á 1468. — En un documento de 24 de junio de 1371. Archivo del Consejo de Reval.

ciones eran cada día más tirantes. Después de firmada la última «paz eterna» con Nowgorod, y para resolver las contiendas que posteriormente estallaron, reunióse en Narva una dieta que, según los datos de la órden, fracasó á consecuencia de la obstinación de los rusos. En vista de esto, se decretó contra los nowgorodes la interdicción del agua y de la tierra de la órden; pero habiéndose entablado nuevas negociaciones, se firmó un armisticio hasta el día de la Asunción de 1444. Sin embargo, habiendo ocurrido rozamientos entre los adversarios, la órden llevó sus tropas hasta las fronteras rusas, á lo que Nowgorod contestó con una declaración de guerra é invadiendo la Estonia con asombrosa rapidez. La situación de la órden era tanto más crítica, cuanto que no parecía estar muy segura de los prelados, de entre los cuales el de Dorpat estaba en abierta lucha con los de Pleskau, que eran amigos de la órden. Además, estaba probado que los nowgorodes tenían á su lado tropas lituanas. La política del maestro tendía por un lado á precaverse de los prelados y por otro á evitar que Lituania se aliara con Nowgorod y á procurarse la alianza de Prusia y de Dinamarca. La guerra se hacía por ambas partes con negligencia y producía gran descontento en las ciudades livonias especialmente, de las cuales se decía que estaban cansadas de la guerra y pedían la paz, y que en el caso de que ésta no se firmara tenían formado el propósito de buscar otros señores, uniéndose al efecto con los territorios y ciudades del gran maestro y entrando con ellos en la alianza prusiana. La situación estaba, pues, complicadísima y hacía que la atención general se fijara en aquella guerra, en sí misma insignificante, en la que las pérdidas eran casi iguales por ambas partes. Por fin en los primeros días del verano de 1447 el gran maestro envió «un considerable ejército de

buenos soldados,» pero el éxito real conseguido fué casi nulo, por lo cual se recibió con alegría el armisticio por veinticinco años que se firmó en 1448 por mediación de los de Reval. La circunstancia de tener que «pelear» con el gran duque ciego de Moscou fué causa de que cediera á medias la poderosa república, cuyas fuerzas no estaban ni con mucho agotadas.

Asegurada de esta suerte la paz, al parecer por mucho tiempo, preparóse en el interior un cambio cuyas consecuencias fueron de importancia suma para el desenvolvimiento de la historia del país. En 5 de abril de 1448 falleció el hasta entonces arzobispo de Riga, Henning Scharffenberg, que por espacio de veintiun años y en circunstancias muy difíciles había ejercido su cargo sin haber abandonado nunca la Livonia. Para la orden era de interés sumo obtener por todos los medios posibles que fuera elegido sucesor del difunto prelado uno de los hermanos teutónicos, y como el maestre de Livonia no contaba con ninguna persona á propósito suplicó al gran maestre que propusiera á su propio capellan y canciller, el hermano sacerdote maestre Silvestre Stodewes-



Sello del comendador de Reval (tamaño del original).

En el campo, la resurreccion de Jesucristo. Inscripción: S' : COMMENDATORIS REVALIE † — En uso desde 1348 á 1456. En un documento de 24 de junio de 1415. Archivo del Consejo de Reval.

cher de Thorn, y se obligó á costear los gastos de la confirmación, que ascendían á 4,000 ducados. El negocio se llevó con rapidez extraordinaria. Ya en 16 de abril despachó el gran maestre dos correos para que, por distintos caminos y el uno á caballo y el otro á pié, llevaran dinero é instrucciones al procurador de la orden en Roma. Interesábale á la orden que el Santo Padre proveyera por sí mismo la sede arzobispal fundándose en una reserva apostólica promulgada por el papa Eugenio IV, pues del cabildo de Riga no había que esperar seguramente mas que una elección hostil. Por esta razon el maestre, apenas hubo recibido sepultura en Riga el cadáver del arzobispo Henning, mandó fijar en la catedral dos ejemplares de la mencionada reserva pontificia. No por esto se amedrentó el clero de Riga, sino que, por el contrario, el preboste, el dean y el delegado de los caballeros diocesanos se presentaron al maestre y le pidieron una copia de aquel documento, declarando al propio tiempo que apelarían al papa Nicolás V ó al concilio. Despues de esto, acudieron al capítulo electoral que se celebró en 18 de abril, pidieron unánimemente un arzobispo al obispo de Lubek y solicitaron el auxilio del rey de Romanos y del de Polonia para que defendieran su libertad de eleccion. La orden, sin embargo, salió triunfante, pues consiguió no solo el nombramiento de Stodewescher sino tambien la cesion de la sede episcopal de Oesel, objeto hacia años de disputa, á otro hermano de la orden, el procurador Juan Crewe. Este era, desde marzo de 1439, obispo electo de Oesel, pero hasta entonces no había podido establecerse en su obispado por haber sido en él reconocido el antiguo canónigo Ludolfo Growe, que probable-

mente había obtenido los sufragios del cabildo. En vista de que Ludolfo no estaba dispuesto á retirarse voluntariamente, la orden apeló á la violencia obligándole en marzo de 1449 á aceptar un arreglo que dió por resultado la rareza de una division temporal del obispado: Ludolfo conservó la Oesel propiamente dicha y la isla de Dagden y el ex-procurador de la orden fijó su residencia episcopal en la Wiek. Esta situacion duró hasta la muerte del obispo Juan (acaecida entre 1456 y 1458), de modo que Ludolfo volvió, en sus últimos tiempos, á disfrutar solo la posesion de la diócesis.

Entretanto y á consecuencia de las dádivas pródigamente distribuidas por la orden, Silvestre había sido nombrado arzobispo de Riga en 9 de octubre de 1448 por el papa Nicolás V. Las cuentas del procurador de la orden, que todavía se conservan, y una narracion en extremo epigramática acerca de la extraordinaria venalidad de los prelados romanos demuestran los medios que se emplearon para conseguir el fin á que se tendía y para evitar los malos efectos de la protesta del cabildo de Riga. La orden esperaba mucho y bueno del nuevo arzobispo: el gran maestre, sobre todo, estaba animado de gran confianza, y Silvestre, por su parte, procedía en apariencia de acuerdo con él, con gran prudencia y habilidad. Cuando en abril de 1449 el prelado se reunió en Marienburgo con los delegados del cabildo y con Carlos de Vietinghoff y Eynwalt Patkul, representantes de las órdenes de caballería, consiguió por medio de la confirmacion de los privilegios y de promesas formales disipar la desconfianza que á todos ellos naturalmente dominaba. Prometió al cabildo cumplir la disposicion de Martin V relativa al traje y no hipotecar en pró de la orden ninguna de las posesiones de la Iglesia, pero al propio tiempo contrajo con el gran maestre compromisos que estaban en abierta contradiccion con aquellas promesas y que aun cuando solo existieran *in mente* se reflejaron despues en los actos de abdicacion que ejecutó el prelado. El gran maestre creía poder contar tan incondicionalmente con Silvestre, que en una carta fechada en marzo de aquel año daba instrucciones al maestre Vinke diciéndole que no exigiera al electo seguridades y votos inoportunos, porque toda su ambicion redundaba en consuelo y beneficio de la orden. El documento de seguridad, dado en propia mano al maestre pero no expedido con las formalidades usuales, estaba concebido en los siguientes términos: «Prometo no quitarme mientras viva el hábito de la orden que ahora llevo y no hacer ni por mí mismo ni por conducto de otro que se me ordene ó se me haga prometer abandonar esta orden mientras viva. Tambien prometo que querré y procuraré con todas mis fuerzas que los canónigos de Riga existentes y los que lo sean en lo sucesivo vuelvan á nuestra orden y vistan nuestro hábito. Prometo asimismo ser fiel y ayudar con mis consejos en los asuntos de nuestra orden al señor gran maestre, al comandante superior de Livonia y á toda su orden, ser fiel y ayudar con mis consejos en todo aquello que pueda contribuir al bienestar y á la prosperidad de la orden, y dedicar toda mi actividad para que desaparezcan y se resuelvan todas las dificultades y contiendas entre la orden y la diócesis de Riga. Esto es lo que prometo cumplir fiel y honradamente.»

No cabe abrigar la menor duda de que el arzobispo estaba representando un doble papel: ó los canónigos ó la orden eran víctimas de su engaño.

En 26 de mayo salió Silvestre de Marienburgo, y al llegar á las fronteras de Curlandia fué recibido por los comandantes de la orden y conducido á Goldingen, donde permaneció ocho dias solícitamente atendido por el comendador. En Hasenpoth, recibióle un capellan portador de los presentes del cabildo y de la poblacion de la Iglesia de Riga, y á diez millas de esta ciudad salieron á recibirle el secretario del

maestre, el preboste y un canónigo. Acompañado de un séquito cada vez mas numeroso, llegó el 19 de junio al Duna, donde se embarcó en un magnífico buque que le condujo á la isla de Duna, que le pertenecía, y de allí á una segunda isla en la que el preboste de Riga poseía un castillo. El domingo 22 de junio hizo su entrada en Riga, siendo recibido por el preboste diocesano, á quien acompañaban dos grupos de escuderos y 2,000 caballeros diocesanos á caballo, ricamente vestidos y precedidos de pífanos y trompeteros. La orden se agregó á la comitiva, que cerraban los ciudadanos de Riga. «Eran tantos — escribió Silvestre al gran maestre — que hube de recorrer á caballo una legua de camino.» Delante de la ciudad se había levantado una hermosa tienda en la cual penetró el arzobispo pasando por entre los educandos que estaban formados en procesion. En la tienda tuvo que rechazar el primer ataque, pues los canónigos le exigieron el juramento que prestaban todos los arzobispos antes de entrar en la ciudad, á lo cual manifestó que estaba dispuesto á prestarlo, pero que aun no era tiempo. En la catedral lo prestó; pero tal como se expresó, el juramento resultaba inofensivo, pues se limitaba á prometer que respetaría todas las libertades. Hecho esto, fué llevado al centro del templo, donde se cantó un *Te Deum*. Ocurrió entonces un episodio notable que referiremos con las propias palabras de Silvestre: «Me llevaron á una silla muy alta y me revistieron de todos los ornamentos, hecho lo cual me senté y luego me dirigí al altar y dije misa. Ya no me molestaron mas, pues inmediatamente los hombres de armas (caballeros) se acercaron á mí y me entregaron una espada encerrada en dorada vaina: desenvainaron la espada y me confiaron á la guarda del mas anciano de ellos en el templo y en todas partes.» Ya antes, hablando del asunto con el maestre de Livonia, el cual le aconsejaba que dejara hacer, le había dicho: «No estoy muy acostumbrado á ver muchas espadas desenvainadas y por esta razon me daba horror aquello, no quedando tranquilo hasta que las hubieron envainado.»

Los canónigos le dieron la comida, que fué servida por los caballeros, «todos ricamente vestidos de terciopelo y de seda y adornados con profusion de joyas, cadenas y collares.» Celebráronse luego muchas fiestas, cuyos detalles omitimos. El lunes por la mañana los canónigos prestaron su juramento al prelado y despues llegaron al refectorio los hombres de armas. Preguntaron éstos por qué no juraban los canónigos, y habiéndoseles contestado que ya lo habían hecho, manifestaron que antiguamente los canónigos juraban al arzobispo en presencia de los hombres de armas y que así debía haberse hecho entonces. Despues de haberse cruzado entre unos y otros varias frases duras, los canónigos dijeron que estaban dispuestos á volver á jurar: así se hizo, y luego cada guerrero prestó su juramento deponiendo el casco, el cinturón y la espada, doblando la rodilla y suplicando al arzobispo que por el amor de Dios le concediera su herencia paterna y aquello á que tuviera derecho. Algunos, sin embargo, pidieron la investidura simultánea ó la compra. «Concedí á cada uno lo suyo y le besé en la boca, despues de lo cual se levantó y juró serme fiel y sumiso. Un caballero leía el juramento y la concesion se extendía por escrito.» El resto de la semana se empleó en la entrega del inventario de la Iglesia y despues de esto el obispo envió mensajeros al consejo pidiendo que los proscritos que con él habían entrado en la ciudad fuesen borrados de los registros municipales. Así se hizo y además Riga puso en libertad á todos los que tenía presos y encadenados en las torres. El arzobispo recibió un regalo consistente en paños de escarlata, piel gris y un gran barril de exquisito vino verde del Rhin, y permaneció en Riga hasta el 25 de julio, en cuya época se encaminó á Kirchholm con

el objeto de visitar al maestre, que estaba gravemente enfermo.

En la carta de la cual tomamos este detalle interesante para la historia de la civilizacion, explica el arzobispo al gran maestre la impresion general que le causó la opinion del país, diciéndole que los canónigos y los hombres de armas eran decididos enemigos de la orden. Para satisfacer al espíritu de partido regional, vióse el arzobispo obligado, por consejo del cabildo, á despedir á sus criados que procedían de Pomerania, de la Marca y de Sajonia, y los canónigos, no contentos con esto, querían que se quitara la cruz negra de la orden sustituyéndola por otra dorada.

Es innegable, pues, que la situacion que debía salvar el obispo era en extremo complicada, y aun lo fué mas por el hecho de haber contraído Silvestre compromisos pecuniarios que pesaban fuertemente sobre él. Los gastos de su eleccion debían ser reintegrados á la orden, lo cual representaba para él una deuda de 4,156 florines rhinianos, 11 schottes y 1 schelin prusiano, suma exorbitante para aquellos tiempos en que tanto escaseaba el dinero, pero que el prelado satisfizo, sin ulteriores consecuencias, que nosotros sepamos. El arzobispo parecía querer justificar tambien las esperanzas que en el terreno político tenía puestas en él la orden: Luis de Erlichshausen tenía en él una confianza absoluta y escribía al maestre livonio: «Nos ha prometido que no olvidaría nunca á mi orden y se porta continuamente como un buen señor y feudatario.» El arzobispo, por su parte, formulaba por aquel mismo tiempo con expresiones aun mas vigorosas esta relacion de dependencia.

«Pareceríame — escribió — que siendo hechura de Vuestra Señoría me portaría injustamente hasta contra Dios y contra la orden si no procurase con todas mis fuerzas corresponder á la gracia y al favor recibidos. Opino tambien que mi razon no estará tranquila hasta haber conquistado, en lo que mis fuerzas lo permitan, para Vuestra Ilustrísima y para mi orden el honor y la satisfaccion de sus deseos.»

Difícil es decir hoy hasta dónde llegaron la irresistible presion de los sucesos ó la mala voluntad del arzobispo para obligarle, á pesar de sus promesas y del horror que le inspiraba una espada desenvainada, á hacer á la orden una guerra mas encarnizada, si cabe, que la de los tiempos de Eberhardo de Munheim. El curso de estos sucesos fué, en sus rasgos principales, el siguiente.

La muerte del gran maestre Conrado de Erlichshausen, acaecida en 7 de noviembre de 1449, fué una desgracia, no solo para Prusia, sino tambien para otros países. Sus relaciones personales con el arzobispo de Riga permitían esperar un arreglo pacífico de las cuestiones pendientes, al paso que el sucesor de Conrado, su primo Luis de Erlichshausen, no era hombre á propósito para conservar una situacion gobernante ni en el interior ni en el exterior. Ajustábase perfectamente á él lo que el gran maestre había dicho poco antes de morir á sus comandantes: «Elegid á mi primo Luis, pues como es incapaz de tomar por sí y ante sí una resolucion, tendrá que hacer lo que vosotros y otros queráis.» Su gobierno hizo estallar en Prusia la lucha entre la orden y los Estados prusianos, luego la guerra polaca y por último trajo consigo una desdichada paz. En Livonia, la necesidad de fijar constantemente la atencion en los asuntos de Prusia debilitó las fuerzas de la orden y al propio tiempo la conducta de los Estados prusianos fué un ejemplo funesto é incitador para todos los elementos centrifugos del país. Unicamente el que siempre tenga en cuenta esta trabazon puede comprender el curso de la historia livonia en aquellos tiempos, que con frecuencia sorprende y aun parece inverosímil. No podemos tampoco en este punto pasar de un bosquejo de los sucesos mas capita-

les, pero fuerza nos será para juzgar á Silvestre y la política de la orden seguir mas detalladamente de lo que hemos hecho hasta ahora el génesis del posterior conflicto.

El maestre Vinke, á quien Silvestre habia ya encontrado enfermo de muerte, habia fallecido en el verano de 1450, y como de costumbre — aunque esta fué la última vez — el cabildo de la orden en Wenden presentó al gran maestre dos candidatos para la confirmacion. Eran éstos Juan Mengede, llamado Osthoff, hasta entonces comendador de Reval, y Enrique Sleginen, comendador de Ascheraden. A mediados de setiembre Erlichshausen confirmó á Mengede, el cual, á pesar de la oposicion de los rhinianos, de quienes era caudillo el comendador de Dunamunde, supo ejercer su difícil cargo con habilidad y energia.

La principal dificultad estribaba en que la conducta amistosa para con la orden que á pesar de todas sus promesas seguia el arzobispo, excitaba la desconfianza de los prelados. Conociábase los compromisos que tenia contraidos y se temia que toda la Iglesia livonia acabara por ser sierva de la orden, temor que se aumentó cuando el gran maestre exigió seriamente del cabildo de Riga que vistiera el hábito de la orden. Esta, para vencer la tenaz resistencia del cabildo, apeló á un medio que demuestra de un modo siniestro el poco escrúpulo y la poca moralidad con que procedia en la eleccion de medios con tal que ofrecieran alguna probabilidad de éxito.

El gran maestre consiguió del comisario pontificio, doctor Juan Plastewig, que pasara á Livonia para imponer la adopcion del hábito de la orden por medio de una bula pontificia falsificada, en la cual se amenazaba al cabildo catedral, en caso de resistencia, con la excomunion y el entredicho. Este engaño está expuesto con cínica franqueza en una carta dirigida por el gran maestre al mariscal de la orden livonio. La bula, «que en el fondo era letra muerta,» no queria el maestre que fuese enseñada á nadie y solo debia servir como medio de amenaza y de terror, pues de lo contrario fácilmente podria la orden cubrirse de infamia y de vergüenza. Mengede debió de ser cómplice del engaño, por mas que nada sepamos directamente respecto de este particular: en cuanto al arzobispo, es por lo menos posible que lo fuera, pues no se comprende que á un hombre tan familiarizado como él con la política de la orden se le ocultara aquel engaño, hecho con tan poco disimulo. Ello es que en primer lugar el medio empleado surtió su efecto y venció la resistencia del cabildo por este lado, habiéndose concertado en 2 de junio de 1451 en Wolmar un arreglo en virtud del cual el arzobispo y el cabildo debian llevar en lo sucesivo y para siempre el hábito de la orden; y en segundo lugar, que se guardó el secreto perfectamente, como lo prueba el hecho de que en ninguna de las réplicas y acusaciones que se lanzaron contra la orden se hace la menor indicacion ni alusion á dicho suceso.

Natural era, en tales circunstancias, que interesara en extremo á la orden conseguir que Roma sancionara el acuerdo de Wolmar, la llamada *Nulla habitus*, y así lo logró en 4 de marzo de 1452 gracias á las copiosas dádivas que distribuyó con este objeto. Pero desde aquel momento empezó la decadencia de la orden, porque entretanto las tendencias hostiles habian ganado terreno del modo mas funesto para ella entre la poblacion livonia. En todos los cuatro obispados existia una oposicion mas ó menos franca, pues se temia, y no infundadamente, que la orden llegara á apoderarse por completo de la provision de las sillas episcopales.

La orden habia conseguido que el papa Nicolás V publicara, en 2 de agosto de 1450, una bula por la cual se reservaba, para el caso de una vacante, proveer por sí mismo la diócesis de Dorpat. El anciano obispo Juan Savijerwe, su cabildo, los caballeros diocesanos y la ciudad de Dorpat pro-

curaron asegurar la sucesion del obispado en favor del conde Mauricio de Oldenburgo, hermano del rey de Dinamarca, cosa tanto mas peligrosa cuanto que por aquel tiempo esta nacion reproducia sus pretensiones sobre Harrien y Wirlandia, temiendo con razon Mengede que si Mauricio llegaba á ser obispo se unirian á él todos los enemigos de la orden, especialmente Ludolfo de Oesel. El arzobispo Silvestre procuró intervenir en favor de la orden; pero sus esfuerzos quedaron sin resultado, y al fin tuvo que contentarse con que el molesto candidato quedara á un lado en virtud de una nueva bula de 18 de junio de 1451, por la que el papa Nicolás reconocia al cabildo de Dorpat su derecho electoral. Pero este cabildo trabajaba indudablemente para poner á todo el obispado bajo la soberanía de Suecia.

El obispado de Reval trataba tambien entonces de sacudir la antigua dependencia en que respecto de la orden se encontraba y asimismo habia buscado el apoyo de Dinamarca; hasta la Curlandia, siempre sumisa, comenzaba á mostrarse rebelde é inquieta, pues su obispo Juan deseaba asegurar la sucesion del obispado á su hermano Agustin Tiergart, que era preboste de la catedral de Frauenburg y á quien se tenia por enemigo de la orden. La resistencia que ésta oponia á tales proyectos exasperaba en extremo al tenaz y anciano prelado, el cual declaró á los comandantes livonios que con él entablaron negociaciones que su hermano entraria en la orden antes de ser consagrado obispo, pero que si el Papa no le confirmaba, él, el obispo Juan, permanecería en su puesto aunque tuviera que arrastrarse por el templo, y tendría consigo, á pesar de todo, á su hermano.

Pero no eran solo estas las complicaciones desfavorables á la orden livonia.

La liga de los Estados prusianos comenzó á extender sus antenas por Livonia de una manera peligrosa, pues las ciudades parecian harto dispuestas á entrar en ella. En abril el secretario municipal de Riga se dirigió á Prusia para negociar una alianza de las ciudades livonias con la liga. Reval pensaba seriamente en un patronato eventual de Suecia, mientras Dorpat, como hemos visto, entablaba secretas negociaciones con esta nacion.

Aun cuando los esfuerzos aunados de Silvestre y del maestre lograron sofocar todas estas tentativas, la desconfianza subió de punto despues de firmado el convenio de Wolmar. La orden sintió vacilar el terreno que pisaba, y para evitar una insurreccion como la que en Prusia amenazaba su existencia, resolvió ante todo asegurarse de Riga, quitando de esta suerte la cabeza á toda liga livonia que en lo futuro pudiera organizarse. Tal fué la causa del tratado de Kirchholm de 30 de noviembre de 1452.

Despues de detalladas negociaciones previas, el arzobispo y el maestre convinieron en repartirse la soberanía de la ciudad de Riga, y obligaron por medio de la violencia y de la intimidacion á los representantes de Riga, que habian sido invitados para una dieta, «á aceptar y prometer lo que ellos querían.» La ciudad debia prestar homenaje á la orden y al arzobispo: una y otro tendrían participacion en la acuñacion de la moneda y en el diezmo del pescado; la ciudad no tomaría parte en las guerras que los dos soberanos se hicieran entre sí, pero estaria obligada á dar un contingente á la orden en el caso de que ésta guerreara contra cualquiera otra potencia. Una de las cosas que mas sintió la ciudad fué que el preboste elegido por los ciudadanos necesitara la confirmacion de los dos señores y tuviera derecho para nombrar por sí y ante sí los funcionarios subalternos. La mitad de todas las multas debia corresponder á la orden, la cual tambien recabó para su comendador mayordomo el derecho de asistir con voz y voto al consejo y al tribunal. Además de

esto, el consejo perdió el derecho de publicar bandos municipales y edictos discrecionales sin el previo consentimiento del preboste y del comendador. Por último consignábanse una multitud de disposiciones en extremo gravosas que no es de este lugar exponer y que en vano procuró rehuir la ciudad. El tratado de Kirchholm fué sancionado y Riga se vió obligada á dar conocimiento de él á las ciudades prusianas.

Ya que en virtud del tratado de Walk la orden se encontraba desde 1435 en legítima y exclusiva posesion de la ciudad, pudo creerse que el de Kirchholm representaba una ventaja conseguida por el arzobispo. Pero en realidad la orden habia creído salir ganando, pues Silvestre habia tenido que renunciar antes á todos los privilegios litigiosos, en los cuales fundaba la iglesia de Riga sus pretensiones contra la orden. La entrada solemne de los dos soberanos en la sojuzgada Riga fué un testimonio del nuevo acuerdo que sancionó el Papa en 17 de enero de 1453. Vióse, sin embargo, que la orden no habia obtenido mas que un triunfo aparente, pues muy pronto la oposicion levantó de nuevo su cabeza mas alta aun que antes. Riga se agitó contra el tratado de Kirchholm por medio de Tidemann de Wege, hijo del burgomaestre de Thorn y primo del burgomaestre de Riga. Decíase públicamente que la ciudad queria quejarse al emperador de la violencia que se le habia hecho. Poco despues presentóse en Livonia el preboste Brigerus de Upsal para agitar en provecho de Suecia la Curlandia, Dorpat y Reval, y mientras la peste y la carestía aumentaban el descontento, circuló la alarmante noticia de que los nowgorodes y pleskawios habian formado con Dorpat una alianza sospechosa.

En Riga, la exasperacion se dirigia en un principio mas contra el arzobispo que contra la orden, pues en el primero se veía al padre espiritual del tratado de Kirchholm, que los prelados consideraban como funestísimo, hasta el punto de que el obispo de Oesel llegó á decir al arzobispo que habia entregado á la orden los derechos de la Iglesia.

Así las cosas, las dos partes, lo propio la orden que el arzobispo, operaron un cambio de frente respecto de la ciudad de Riga. La evidente repulsion con que allí se miraba el tratado de Kirchholm indujo á la orden — siempre fija la vista en los progresos de la liga prusiana — á fortificar su castillo de Riga y á proveerlo de todas las vituallas necesarias. El maestre habia dicho que no queria incurrir en el abandono en que se habia incurrido en Prusia. La ciudad por su parte, en vista de que no se daba crédito á su protesta de que no abrigaba ningun sentimiento de deslealtad, comenzó á hacer tambien sus preparativos y á redoblar sus centinelas.

Entabláronse entonces negociaciones, en las cuales las exigencias de una y otra parte vinieron á parar en que la ciudad pedía la revocacion del tratado de Kirchholm y la anulacion de la carta expiatoria, y la orden pretendía la plena y exclusiva soberanía de Riga.

Estas negociaciones duraron catorce dias y parecian tocar á su término cuando de ellas tuvo noticia el arzobispo, el cual, á pretexto de servir de mediador entre las dos partes, envió á la ciudad á dos de sus vasallos, el caballero Jurgen Perseval y Carlos Vitinghoff, ordenándoles que, en caso de necesidad, defendieran á la ciudad contra la orden y aun que evacuaran el palacio episcopal y la catedral con todas sus torres y puertas. La ciudad agradeció, como era natural, esta mision, ocupó la catedral y el palacio y aceptó la mediacion del arzobispo. Es indudablemente falsa la afirmacion que éste hizo despues de que no tenía conocimiento alguno de «las negociaciones secretas» entre la ciudad y la orden y de que solo despues de haberse formalizado una promesa habia el maestre enviado su secretario á Ronneburg y suplicádole á él (el arzobispo) que fuera á Birkenbaumen (probablemente

cerca de Wenden) para celebrar una entrevista, notificándole entonces que Riga habia modificado tres artículos del tratado de Kirchholm y que en lo sucesivo no queria tener mas que un soberano, siendo unos pocos los que pensaban para esto en el arzobispo y los mas los que se inclinaban al maestre.

Silvestre manifestó estar dispuesto á acudir á la cita declarando, sin embargo, que nunca podria abandonar los derechos de su Iglesia.

La entrevista se celebró el dia 12 de marzo, asistiendo á ella el arzobispo, el maestre, el preboste de la Iglesia de Riga, el mariscal provincial, el comendador de Goldingen y Cristóbal, secretario del maestre. En la notable conferencia que allí se tuvo y que conocemos por la reproduccion que de ella ha hecho Silvestre, el maestre acabó por declarar cuál era el objeto de que se trataba, á saber: la anulacion del tratado de Kirchholm y el reconocimiento de la exclusiva soberanía de la orden sobre la ciudad. De no hacerse esto, era de temer que Riga ingresara en la liga prusiana, y en vista de esta situacion tan difícil el arzobispo debia renunciar al tratado de Kirchholm y permitir que el maestre hiciera una nueva carta con los de Riga. La ciudad no queria tener por soberano á un sacerdote: el hijo del burgomaestre de Wilna se encontraba en la residencia de Hermann de Sudermania (se referia indudablemente á Hermann Sundern), entonces preboste municipal, siendo fácil adivinar lo que esto significaba, es decir, que así la orden como el arzobispo podian probablemente perder su sangre y sus bienes en este asunto.

Silvestre no dió contestacion alguna definitiva, pero estaba decidido á hacer lo que su propio interés le aconsejara sin consideracion alguna, á cuyo efecto envió á Riga dos emisarios que se enteraran exactamente del estado de las cosas y cuidaran de que no se hiciera nada en contra de los derechos de la Iglesia. Llevaban además el encargo de procurar que la ciudad jurara únicamente al arzobispo declarando que tal era la voluntad del maestre.

Al propio tiempo firmó alianzas con Dorpat y con Lituania para tener en todo caso un apoyo. La cuestion del hábito de la orden en la iglesia de Riga, que tanto habia disgustado á los prelados y á la ciudad, fué presentada como no resuelta definitivamente todavía, llegando el arzobispo á decir que «á los de Riga no debia darles cuidado que él y su cabildo llevaran el hábito de la orden,» pues por lo menos pensaba ir á Riga y quitárselo allí con su cabildo. Confiaba obtener para ello el consentimiento de la orden y del Papa y esperaba tambien cumplir los deseos de Riga en lo relativo á las antiguas pretensiones sobre una tercera parte de Oesel y de Curlandia.

Los de Riga, unánimes y conformes en que lo primero que debia conseguirse era anular el tratado de Kirchholm, estaban por otro lado divididos, mostrándose unos partidarios de la orden y otros del arzobispo; pero estos últimos llegaron á ser mayoría cuando el prelado declaró por su parte nulo el tratado y devolvió espontáneamente á la ciudad muchos de los bienes en litigio. El burgomaestre, Enrique Eppinghusen, recibió el mandato de romper las negociaciones con la orden, y Mengede á duras penas pudo concertar con Riga la convocacion de una dieta para el 24 de abril, á la que debia tambien acudir en determinada fecha el arzobispo. Este se presentó algunos dias antes é hizo imposible toda negociacion con la orden por haberse puesto de acuerdo con la ciudad para revocar definitivamente el tratado de Kirchholm y obtener para él solo el homenaje. Parecia entonces inevitable el rompimiento, tanto mas, cuanto que el arzobispo se conducia como verdadero soberano de la ciudad, manifestando al maestre que solo negociaria con él en